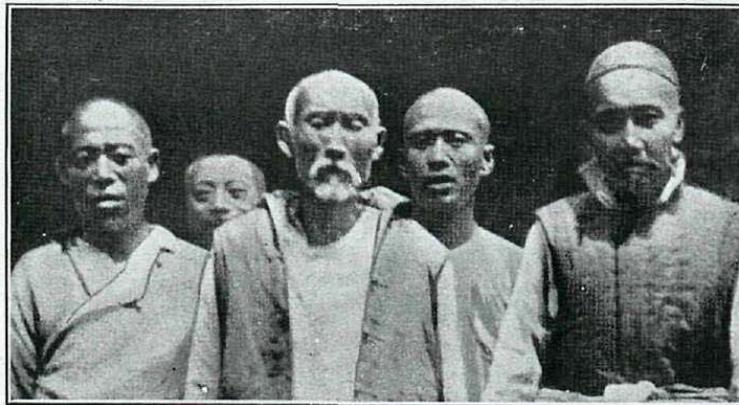


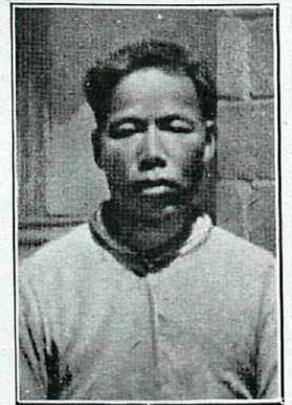
UNA NUEVA TEORÍA ÉTNICA ACERCA DE CHINA



Chino negroide, mestizo de raza negra y blanca, que se transformó en individuo de la raza amarilla



Chinos que presentan las características de las razas blanca y negra, cuya mezcla ha producido la raza amarilla



Otro tipo del chino negroide, bastante común en las provincias del Norte del ex Imperio

AHORA que con motivo de los disturbios de China torna á hablarse del *peligro amarillo*, ó sea de la amenaza que representa para el Occidente ese inmenso hormiguero humano que fué el Celeste Imperio, donde el tradicional fermento de odio á los *diablos blancos* es diabólicamente excitado por el comunismo ruso, revisten excepcional interés actual, aparte de innegable atractivo científico, las afirmaciones que en una importante publicación francesa expone el distinguido antropólogo doctor A. Legendre.

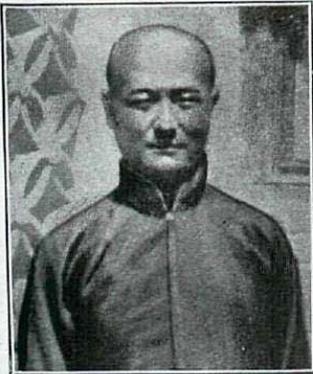
Después de llevar éste á cabo un extenso viaje á través de toda China, permaneciendo en ella cerca de veinte años, ha llegado á la sorprendente conclusión de que la mayoría del pueblo chino, esto es, lo que se conoce con el nombre de *raza amarilla*, es resultado de un cruce de las razas blanca y negra. Atribuye esto M. Legendre á los largos períodos de estancamiento por que ha atravesado frecuentemente la nación china, declarando dicho antropólogo de un modo rotundo que todas sus grandes figuras históricas no pertenecieron á la llamada raza amarilla, sino á un tipo humano por completo diferente, caracterizado por la talla elevada, la coloración azul de los ojos y los rasgos fisonómicos sin la más leve oblicuidad. A ese tipo étnico pertenecieron los grandes conquistadores Atila y Gengiskán y los guerreros que formaban sus hordas asoladoras. A juicio de Legendre, la raza amarilla por sí sola no puede constituir un peligro, en cuanto es incapaz de esfuerzo sostenido y de la actividad organizadora necesaria, mejor diríase indispensable, para realizar conquistas, grandes invasiones ó hechos extraordinarios, y lo prueba, entre otras cosas, el que la misma filosofía china no es sino una derivación de la India, de igual suerte que el arte carece de verdadero sello original. Así, pues, los chinos, entregados á ellos mismos, jamás dañarán á Europa, por lo que puede considerarse el *peligro amarillo* como inexistente. «Sólo pudiera adquirir este peligro caracteres reales—dice M. Legendre—si los chinos encuentran alguna vez una gran nación blanca renegada que los organice militarmente y los empuje hacia las fronteras europeas. Y conviene saber que en ninguna región del mundo se agita más el agente bolchevista que en el vasto ex Imperio, ni en ninguna región del mundo se encuentra mejor

preparado el terreno para esas propagandas que en ese inmenso vivero humano. Y no debe olvidarse que en estos instantos ochocientos millones de asiáticos (y añádase á esta cifra los africanos) luchan contra la supremacía de la raza blanca, y que Moscú alimenta sin cesar la hoguera.

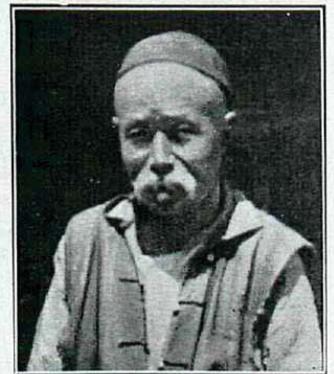
En cuanto á sus interesantes investigaciones étnicas, dice así el autor referido: «Di comienzo á mis trabajos en 1901 en Set-Chuen, vasta región poblada por cuarenta millones de seres que forman un heterogéneo conglomerado procedente de todas las provincias.

El tipo racial predominante no era el chino clásico, el chino de abanico y de cofrecillo de laca, menudo, de pómulos salientes, ojillos oblicuos y nariz chata. Más bien abundaba el hombre de elevada talla, facciones regulares, piel casi blanca y rostro barbudo. En el valle del Yalung y en el Yunan eran numerosos los individuos de tipo ario, y lo mismo ocurría en la cuenca del Yang-Tse, mezclándose y confundiéndose en todas las clases sociales el chino de origen ario con el mestizo y el negroide. Tampoco pude hallar esa pretendida pureza de raza amarilla ni en el Norte de China ni en la provincia central de Chan-Si, que sirve como de prolongación meridional de la meseta mongólica. Como es sabido, China estuvo especialmente castigada por los ataques de los *hiung-nu* ó *hunos*, de raza aún no precisada con exactitud. A mediados del siglo IV, un general chino, llamado Chen-Min, deseoso de libertar á Chan-Si de la opresión de los hunos, ordenó secretamente un degüello en masa de los invasores, pereciendo en esta matanza más de 200.000 hunos. Fué tan bárbara y ciega la carnicería, que cayeron al filo de la espada incluso numerosos chinos barbudos, que fueron tomados por hunos auténticos. Estos guerreros del Asia central ocuparon el Chan-Si, según los cronistas chinos, durante varios siglos. Además, en el gran valle central del Fong-Ho persistió una dinastía de los hunos, los *Yuanes*, dominadores de toda la China hasta el mismo siglo XV. Todo ello explica ampliamente la permanencia del tipo étnico referido, ó sea del elemento ario. De modo que la pretendida raza amarilla no es sino una mezcla de blancos y negros, que ha predominado durante miles de años.»

D. R.

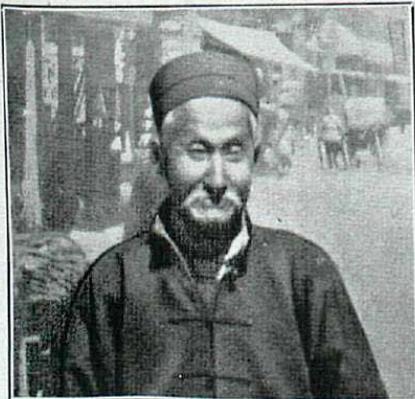


Un chino descendiente de raza aria pura



Otro tipo de chino, descendiente de los hunos

mejor diríase indispensable, para realizar conquistas, grandes invasiones ó hechos extraordinarios, y lo prueba, entre otras cosas, el que la misma filosofía china no es sino una derivación de la India, de igual suerte que el arte carece de verdadero sello original. Así, pues, los chinos, entregados á ellos mismos, jamás dañarán á Europa, por lo que puede considerarse el *peligro amarillo* como inexistente. «Sólo pudiera adquirir este peligro caracteres reales—dice M. Legendre—si los chinos encuentran alguna vez una gran nación blanca renegada que los organice militarmente y los empuje hacia las fronteras europeas. Y conviene saber que en ninguna región del mundo se agita más el agente bolchevista que en el vasto ex Imperio, ni en ninguna región del mundo se encuentra mejor



Tres tipos de chinos, en los que pueden apreciarse detalles étnicos característicos de la raza aria, como son el cráneo alargado, la nariz regular, la piel blanca y la abundancia de cabello